

Municipalidad de Santiago:

Fuerte disputa Larraechea-Lavín

El oficialismo acusó al alcalde de estar pensando en las presidenciales de 2005, y no en el municipio, por la venta de los derechos de agua.

NELLY YÁNEZ

A las 12 horas y en un tenso ambiente el alcalde de Santiago, Joaquín Lavín, dio la partida al concejo extraordinario citado para analizar la venta de los derechos de agua de la municipalidad —que son gratuitos y perpetuos— en 6 mil 500 millones de pesos a “Aguas Andinas”.

Sólo los gritos de unos diez manifestantes contrarios al traspaso, ubicados con un lienzo en Plaza de Armas, rompían de vez en cuando el silencio del segundo piso.

El edil defendió su propuesta, como vía para “romper la inercia” ante la falta de recursos que permitan cancelar deudas de arrastre, afrontar las restricciones económicas y levantar obras frente al bicentenario.

“Yo sé que éste es un tema polémico”, dijo, al insistir que con esa inyección de ingresos, “no le estamos pidiendo ninguna contribución a los vecinos. No hay alzas de impuestos y nada de ese tipo, sino que el esfuerzo recae en la propia municipalidad, que en el futuro va a tener que ahorrar agua y pagar cuentas al igual que todo Chile”.

Cedió la palabra a Marta Larraechea (DC), con quien se enfrentó por primera vez después de la municipal de 2000. Tras lamentar la falta de información, la esposa del ex Presidente Frei fue al fondo de su crítica en un tono suave y sin pausa. “Las cifras que usted nos ha dado, son cifras en el aire. Usted habla de lo que se va a pagar... de lo que se va a hacer, pero siempre en condicional. Usa la palabra ‘deberíamos’, ‘si mantuviéramos esto’, ‘significaría tal cosa’. O sea, no contamos con elementos de juicio concretos”.



CONCEJO MUNICIPAL.— Marta Larraechea critica públicamente a Lavín por mezclar sus aspiraciones presidenciales con su gestión municipal.

“Lo más serio —sentenció— es que jesto es un mal negocio para Santiago!”. Y, para avalar sus juicios, recurrió a la fórmula con que se privatizó a las sanitarias y que —según dijo— si se aplica a esta venta, “Aguas Andinas” tendría que comprar los derechos en 18 mil 500 millones y no en 6 mil 500.

“Quiero que, por un minuto, ustedes se olviden del año 2005 y del proyecto político que tienen y que piensen en la comuna de Santiago”, sostuvo, sin dejar de mencionar que el tema es político, porque “usted en su campaña no sé cómo hizo ofertas que no tenían respaldo económico para llevarlas a cabo”.

Juan Recabarren, del PS, advirtió que se está enajenando un derecho

perpetuo invaluable, por obtener recursos ahora que ni siquiera se gastarán en grandes obras sociales, porque no alcanzan. “Es como vender el taxi. Si lo hago, ¿de qué voy a vivir mañana?”, preguntó, al advertir a Lavín que ni siquiera sabe cuánto gasta la comuna en agua, porque no hay medición.

“Desgraciadamente, en este país hay corrientes políticas que funcionan con visión de corto plazo”, dijo. Luego pidió un plebiscito y anunció acciones judiciales si no se concreta.

A su turno, el concejal PPD, Ricardo Zúñiga, recordó las transacciones históricas que llevaron a la gratuidad y le dijo a Lavín que no procede seguir cancelando por el agua, porque “nosotros ya pagamos

y lo hicimos por adelantado”.

También insistió que de los 6 mil 500 millones, la Municipalidad sólo verá 5 mil 500 y que de ellos 4 mil 500 deberán ir al pago de deudas.

“En definitiva, sólo van a quedar mil millones y usted quiere hacer con ellos una Plaza de Abasto y mejorar Avenida Matta. ¡Ninguna de esas cosas tiene rentabilidad social! Pueden ser muy bonitas obras de campaña política, pero no implican bienestar para Santiago”, aseguró.

Respecto de la negación de Lavín a plebiscitar si hace o no la venta, sostuvo: “¿Acaso los habitantes de Santiago valen menos que los de Las Condes, señor alcalde!”.

Tras afirmar que no iba a aprobar el asunto ni ahora ni después, a menos que se cambien los precios, dijo que el punto del Teatro Municipal debiera pasar por la Contraloría y criticó a los concejales de la Alianza, porque “justedes nunca le han dicho que no a Lavín!”.

La oposición en bloque respaldó al alcalde. Renato Sepúlveda dijo que “los pobres no pueden esperar” y que la comunidad debe elegir en qué gastar los recursos. Y Omar Safie insistió en que el municipio necesita solventar deudas que alcanzan a 10 mil 500 millones de pesos.

“Me he sorprendido —comentó— con algunos argumentos, porque esta mañana, en la Comisión de Hacienda, abrimos la posibilidad de allegar información y sin embargo se nos dijo: ‘En la sala nos vemos’. ¡Ya me doy cuenta, por qué nos estamos viendo en la sala. Aquí hay un problema político, no técnico”.

La única interrupción del concejo fue cuando Rolando Jiménez, en representación de la comunidad, advirtió al alcalde y a los concejales que no les han dado un cheque en blanco para enajenar el patrimonio del municipio.